



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 16 de noviembre de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Una vez más, durante estos últimos días, el terrorismo ha llevado a cabo su obra nefasta, particularmente devastadora en Irak y en Turquía. Mientras sigo orando por las víctimas, renuevo la seguridad de mi cercanía espiritual a las numerosas familias que lloran a sus muertos. Al mismo tiempo, expreso profunda solidaridad a todos los que se dedican a sanar las heridas y remediar los daños provocados. Nadie puede ceder a la tentación del desaliento y de la venganza: el respeto a la vida, la solidaridad internacional y el cumplimiento de la ley deben prevalecer sobre el odio y la violencia.
2. En este contexto, renuevo también mi firme condena de todas las acciones terroristas perpetradas, en estos últimos tiempos, en Tierra Santa. Al mismo tiempo, debo constatar que, por desgracia, en aquellos lugares el dinamismo de la paz parece haberse detenido. Muchos consideran la construcción de un muro entre el pueblo israelí y el palestino como un nuevo obstáculo en el camino hacia una convivencia pacífica. En realidad, Tierra Santa no necesita muros, sino puentes. Sin reconciliación de los corazones, no puede haber paz.
3. Encomendemos al Dios de la misericordia y de la paz, por intercesión de María santísima, a los pueblos de esa parte del mundo. Ojalá que los responsables tengan la valentía de reanudar el diálogo y las negociaciones, despejando así el camino hacia un Oriente Próximo reconciliado en la justicia y en la paz.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana